

¡Piénsatelo! (19)

La palabra "navidad" viene de "natividad" y significa nacimiento; y como todo el mundo sabe (o no), el nacimiento que se celebra en la Navidad es el de Jesús de Nazaret, aunque, como también se sabe, Jesús no nació en Nazaret, sino en Belén, un pueblo no muy grande (en aquel entonces), a unos nueve o diez kilómetros de Jerusalén. José y María estaban viviendo en Nazaret (en el norte del país), pero tuvieron que ir a Belén para empadronarse, porque sus familias eran originalmente de Belén, el pueblo de su famoso antepasado, el rey David, que vivió unos mil años antes de Cristo. Así fue como Jesús de Nazaret nació en Belén.

¿Por qué celebrar el nacimiento de Jesús? Pues, entre las muchas buenas razones que seguramente habrá, hay tres que destacan por su evidente trascendencia:

1. A diferencia de cualquier otro nacimiento, antes o después, el de Jesús fue un nacimiento – o, para ser más exactos, una concepción – virginal – o sea, de una virgen. Jesús no tuvo padre humano, solo una madre. La concepción de Jesús fue algo sobrenatural, una obra de Dios.
2. A diferencia de cualquier otro nacimiento, antes o después, el de Jesús no fue el comienzo de su existencia como persona; ya existía antes, desde siempre, como el Hijo de Dios. Más que un nacimiento, fue una venida; el Hijo de Dios vino al mundo desde el otro mundo, el cielo. Sin dejar de ser Dios, llegó a ser un ser humano.
3. A diferencia de cualquier otro nacimiento, antes o después, el de Jesús tuvo un propósito muy claro, una misión: salvar a los pecadores, dando su vida por ellos. Aunque parezca algo contradictorio, Jesús nació para morir; vino aquí para eso, para morir, en cumplimiento de todas las antiguas profecías sobre el Mesías y Salvador que tenía que venir.

Es por estas (y otras) razones por lo que se celebra el nacimiento de Jesús, no solo cada 25 de diciembre – la verdadera fecha de su nacimiento no se sabe, ni tiene ninguna importancia – sino todos los días. Al celebrar su nacimiento, se está celebrando la salvación de todas las personas que creen en él.

Pero, como es más que evidente, el verdadero significado de la Navidad se consigna cada vez más al olvido; no nos interesa; lo que nos interesa son otras cosas: comprar y vender; comer y beber; regalar y que nos regalen; en fin, pasarlo bien. "¡Que no nos estropeen la Navidad metiendo en ella la religión!"

¿Cuál es la mejor manera de celebrar la Navidad? Pues, preguntándonos quién era aquel Jesús que nació en Belén; e informándonos sobre él y sobre el mensaje que gira en torno a su persona; y creyendo en él como nuestro Salvador y dejándonos transformar por él y por la buena noticia del evangelio. Comer, beber y gastar – todo eso se puede hacer cuando se quiere, pero ¿por qué no dedicar un poco de tiempo e interés al mensaje de Jesús?

Andrés Birch
pastor@iglesiapalma.com